



# ¿El fin del dólar? La guerra de Irán empuja a los BRICS y al Sur Global hacia la desdolarización.

Posted on Marzo 28, 2026

A medida que la guerra con Irán pone de manifiesto los límites del poder estadounidense, los países BRICS aceleran sus esfuerzos para eludir la dependencia del dólar. El auge de BRICS Pay y la propuesta de moneda digital del banco central (CBDC) de la India señalan un giro hacia la multipolaridad financiera. La creciente inestabilidad geopolítica está reconfigurando los sistemas de pago globales y las alineaciones monetarias.

Por Uriel Araujo.

La tan anticipada erosión del dominio del dólar es ahora una realidad. Los últimos acontecimientos en torno a BRICS Pay y la propuesta del Banco de la Reserva de la India (RBI) de interconectar las monedas digitales de los bancos centrales (CBDC) de los países BRICS señalan un giro decisivo hacia la multipolaridad financiera. El momento es, sin duda, revelador: mientras la reciente guerra de Washington en Irán expone, una vez más, la imprevisibilidad y las consecuencias desestabilizadoras del intervencionismo estadounidense errático, las principales economías del Sur Global buscan protegerse contra las repercusiones, acelerando así la búsqueda de alternativas al dominio del dólar.

Según se informa, BRICS Pay, un sistema diseñado para facilitar las transacciones transfronterizas fuera de la infraestructura basada en el dólar, podría entrar en funcionamiento este mismo año. Los expertos destacan una arquitectura híbrida que combina plataformas digitales, liquidaciones en moneda local y, potencialmente, mecanismos de compensación basados en blockchain.

Cabe recordar que los esfuerzos por prescindir del dólar no son nuevos. Desde los intercambios de divisas bilaterales hasta la expansión del Nuevo Banco de Desarrollo, los países BRICS llevan años desarrollando discretamente alternativas, como ya he señalado . Lo que sí es diferente ahora es la convergencia entre la madurez tecnológica y la necesidad geopolítica. La propuesta del Banco de la Reserva de la India (RBI) para vincular las monedas digitales de los BRICS destaca en este sentido.

Un sistema de este tipo permitiría a las economías emergentes liquidar sus transacciones comerciales directamente en sus propias monedas, reduciendo así los costos de transacción, minimizando los riesgos cambiarios y debilitando la dependencia estructural del dólar. Para la India, los beneficios son evidentes: mayor autonomía monetaria y un papel más relevante en la configuración de la arquitectura financiera global.

Es cierto que la postura de la India dentro de los BRICS ha sido a veces descrita por la crítica como vacilante, si no ambivalente. El conflicto iraní en curso ha acentuado esta percepción: Nueva Delhi se encuentra nuevamente inmersa en una compleja red de relaciones, equilibrando la dependencia energética de Irán con los lazos económicos con los estados del Golfo y una mayor interacción con Occidente. Todo esto no resta importancia a la propuesta de moneda digital de la India. Al contrario, hace que el momento elegido sea aún más interesante.

Si bien algunos analistas destacan las divisiones dentro de los BRICS a raíz de la guerra con Irán, Occidente se encuentra, sin duda, igualmente dividido, como señala Oliver Stuenkel (investigador sénior de la Fundación Carnegie para la Paz Internacional) . La OTAN y el G-7 han tenido dificultades para presentar un frente unido, lo que ha puesto de manifiesto fracturas que, por alguna razón, suelen pasarse por alto en el discurso de los principales medios de comunicación.

La desastrosa decisión del gobierno de Trump de unirse a la operación israelí contra Irán está teniendo consecuencias que se extienden mucho más allá de Oriente Medio . Se trata de un enorme error estratégico con repercusiones globales, que afectan a las cadenas de suministro, los mercados energéticos y las alianzas políticas, especialmente en el Sur Global. Las repercusiones económicas se sienten con mayor intensidad en los países en desarrollo , que ya se enfrentan a presiones inflacionarias y a la volatilidad de sus monedas.

Esto forma parte del contexto general que impulsa la adopción de sistemas de pago alternativos. Es también una respuesta directa a las vulnerabilidades sistémicas expuestas por las crisis geopolíticas. No

es de extrañar que los BRICS estén acelerando sus esfuerzos para crear mecanismos que los protejan contra las perturbaciones externas. El concepto de un sistema de compensación digital para monedas locales , que ha sido objeto de numerosos debates, se enmarca dentro de esta estrategia más amplia.

Analistas brasileños han destacado que BRICS Pay no pretende reemplazar al dólar de la noche a la mañana, sino ofrecer, en cualquier caso, una alternativa viable para las liquidaciones internacionales. Esta distinción es crucial: dado que BRICS no es un bloque ideológico ni antioccidental, el objetivo pragmático no es una disrupción abrupta, sino una diversificación gradual. Al permitir transacciones en monedas locales e integrar plataformas digitales, los países BRICS pueden, por lo tanto, reducir progresivamente su exposición a los sistemas basados en el dólar.

Los críticos suelen descartar estas iniciativas por considerarlas demasiado ambiciosas o técnicamente inviables. Sin embargo, este escepticismo parece cada vez más obsoleto. Las infraestructuras de pago digital han avanzado rápidamente, y varios países BRICS ya están probando o implementando monedas digitales de banco central (CBDC). La interoperabilidad propuesta por India podría, por lo tanto, servir como el eslabón perdido, transformando experimentos aislados en una red cohesionada.

En pocas palabras, el dominio del dólar se ha mantenido durante mucho tiempo no solo por los fundamentos económicos, sino también por la influencia geopolítica. Los regímenes de sanciones, el control de las redes de pago y la centralidad de las instituciones financieras estadounidenses han reforzado esta posición. Sin embargo, estas mismas herramientas están impulsando ahora a los países a buscar alternativas.

El conflicto iraní ilustra esta dinámica con bastante claridad: a medida que aumentan las tensiones y los canales financieros se politizan, tiende a crecer el incentivo para eludir los sistemas tradicionales.

Podría decirse que, hasta ahora, los BRICS han sido bastante cautelosos a la hora de convertir sus ambiciones en resultados concretos. Las diferencias internas, los desafíos logísticos y las presiones externas han influido en ello. Sin embargo, el momento actual sugiere un cambio: la convergencia de BRICS Pay, la integración de las monedas digitales de banco central (CBDC) y los mecanismos de compensación digital indican, en cierta medida, un esfuerzo coordinado para transformar el panorama financiero mundial.

Esto no significa que la desdolarización vaya a ocurrir de la noche a la mañana. El dólar sigue profundamente arraigado en nuestro orden mundial, respaldado, por así decirlo, por la liquidez y la inercia institucional. Sin embargo, la confianza se está erosionando.

Al intensificar las tensiones geopolíticas y instrumentalizar las herramientas económicas, Washington ha fomentado, sin querer, la diversificación que pretende evitar. En resumen, el auge de BRICS Pay y las

iniciativas relacionadas podrían marcar un punto de inflexión. Queda por ver si esto conducirá a un sistema alternativo consolidado o a un orden financiero más fragmentado. En cualquier caso, la era del dominio indiscutible del dólar está llegando a su fin, junto con el momento unipolar estadounidense; la ironía reside en que Trump está contribuyendo en gran medida a todo esto.

Uriel Araujo, doctor en Antropología, es un científico social especializado en conflictos étnicos y religiosos, con una amplia investigación sobre dinámicas geopolíticas e interacciones culturales.

El Maipo/BRICS